

# El papel de la conciencia reflexiva del educador en la gestación de ambientes comunicativos en la educación inicial

Diana Concha Ramírez<sup>1</sup>

417

**Palabras clave:** Conciencia reflexiva, gestación, ambientes y ecosistema comunicativo, diálogo, tecnologías de la información y la comunicación, práctica reflexiva y transformadora, educación inicial.

## Resumen

El presente texto surge del proceso de reflexión como formadora de educadores en los espacios de Comunicación y Lenguaje de I semestre de Licenciatura en Educación Infantil y de Mediaciones Comunicativas, de la Facultad de Educación de la Universidad Pedagógica Nacional.

En la experiencia con las y los estudiantes, se encuentra en algunos casos, situaciones de negación de los lenguajes de las TIC prevaleciendo tendencias tradicionales en torno a la lectura y la escritura, lo que en muchas ocasiones imposibilita que haya una apropiación más reflexiva y transformadora de los sistemas educativos vigentes, también se observa que si el educador en formación no transforma su propia manera de ver la realidad, la mediación pedagógica que se entiende en términos comunicativos, no posibilita la innovación o la transformación posterior de la propia práctica, pues, si en procesos de formación las y los educadores no son abiertos a los cambios culturales mucho menos lo harán en su ejercicio profesional.

En la ponencia invito a comprender la relevancia de la conciencia reflexiva del educador en los procesos de interacción comunicativa, luego postulo el concepto de “gestación” desde el pensamiento de Zemelman, como conciencia histórica, en el contexto de una educación para el niño y la niña desde una perspectiva liberadora. A partir de la reflexión que suscita el diálogo, propongo considerar la relevancia del papel que tiene el educador en la creación de ambientes como ecosistemas

---

<sup>1</sup> Universidad Pedagógica Nacional (Bogotá-Colombia). [dconcha@pedagogica.edu.co](mailto:dconcha@pedagogica.edu.co) / [adonaiacademia@gmail.com](mailto:adonaiacademia@gmail.com).

comunicativos en la educación inicial, trascendiendo la idea de alfabetización reducida al código, preponderante en estos niveles, para ubicarse en el contexto relacional y de formación del sujeto desde la comunicación y el lenguaje.

Finalmente, explico por qué dicho ecosistema no se ciñe sólo a la palabra sino que vincula los diferentes medios y Tecnologías de la Información y la Comunicación que en el ámbito de la cultura el ser humano ha creado e interactúa.

Breve bibliografía:

- Freire, P (1970). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo veintiuno editores.
- Ponce, R (2006). Coordinadora. *La significación de la práctica educativa*. México: Paidós.
- Reggio, E, y Ministerio de Educación y cultura (1999). *La inteligencia se construye usándola*. Madrid: Ediciones Morata.
- Zemelman, H (2002). *Necesidad de conciencia*. España: Anthropos editorial

*“...Como casi siempre ocurre, estaban sentados frente a sus cuadernos esperando la nueva tarea por hacer (...), hoy trabajarían el conjunto unitario y vacío, copiaban en el tablero lo que está escrito y varios niños estaban desatentos a las indicaciones...”* (Rojas, 2008:1)

## Introducción

En este texto presento la importancia de la “necesidad de conciencia” del educador infantil para gestar ambientes comunicativos en la interacción con las niñas y los niños. Aunque podemos destacar experiencias innovadoras que en el transcurso de los últimos tiempos se han posicionado y son reconocidas a partir de sus propuestas pedagógicas, todavía muchas niñas y niños se encuentran sentados frente a su cuaderno esperando la tarea por hacer. Ésta es la realidad desde la cual doy inicio al camino que les propongo recorrer.

Debo decir que, como educadora formadora de educadores, en el proceso de mi propia práctica me ha llamado mucho la atención el temor que mis estudiantes manifiestan cuando se les pregunta por sus primeras experiencias en torno al uso de la lengua. Generalmente, sus respuestas están impresas por la angustia frente a los procesos lectores y escritores, el miedo a hablar en público, gritos, entre otros. Experiencias que coexisten con la alegría de la primera palabra y el lugar importante que tuvo algún adulto en dicha interacción.

También me encuentro con ideas en torno a lo que es leer y escribir, proceso relacionado con el texto escrito y una apatía hacia las TIC, que se manifiesta por la falta de interés hacia ellas, ya que se considera, a partir de sus experiencias previas, que son acciones sobre el computador sin sentido que los lleva a plantear conceptualmente un reduccionismo profundo de aquellas como herramientas. Otra gran dificultad en este campo, es que muchos estudiantes de licenciatura tienen poco acceso a las TIC en su vida cotidiana, aunque este será un tema para profundizar en otro momento.

Por supuesto, me estoy refiriendo a las y los estudiantes de I año, quienes apenas inician su recorrido de formación como educadores. Esta experiencia del recién llegado, es un potencial valioso para mi trabajo cuando pienso respecto a ¿Cómo logro que el educador que llega a formarse y que trae, en muchos casos una experiencia negativa o contradictoria frente a la lengua y sus usos, realice una acción distinta cuando interactúe con las niñas y los niños?, ¿Cómo lograr coherencia entre la teoría y su acción? Estas inquietudes que rondan mi mente en la cotidianidad del día a día me han llevado a considerar la “necesidad de conciencia” y cómo desde ésta se transforman los procesos educativos.

La propuesta se orienta a comprender la relevancia de la conciencia del educador, a partir de la reflexión que se origina en el diálogo, como parte de los procesos de interacción comunicativa. Luego se presenta el concepto de “gestación” desde el pensamiento de Zemelman, como un elemento fundamental para la liberación del sujeto, en el contexto de una educación liberadora, por lo que se plantea la importancia del papel que tiene el educador en la gestación de ambientes, como ecosistemas comunicativos, en la educación inicial.

También me propongo explicar, por qué dicho ecosistema no se ciñe sólo a la lectura y la escritura de texto, sino que se vincula al uso de los diferentes medios y tecnologías que en el ámbito de la cultura, el ser humano ha creado y son con los que interactúa.

### **De la acción por la acción a la necesidad de conciencia...**

Dar el paso de realizar la acción por la acción a ser consciente de ella implica comprender primero desde dónde estamos pensando la práctica educativa del educador infantil. En este sentido, para Sañudo (2011) dependiendo de cómo el educador “signifique” su práctica es así como la realiza [...]. *La significación* le confiere un sentido y una intencionalidad con mayor nivel de conciencia y de reflexión que son sujetas a su vez a una re significación y ser potencialmente transformables. Por lo que, la construcción de un nuevo significado permite la transformación de la práctica hacia una situación de mayor calidad educativa (p.6), lo que corresponde a entender que si un educador no hace reflexión sobre sus propias creencias durante su proceso de formación, no lo realizará de manera espontánea cuando ejerza su profesión en el mundo laboral.

Alcanzar ese nivel mayor de conciencia, que se suscita a partir de la reflexión, requiere para el educador pensar sobre sí mismo, sobre la acción y sobre el objeto de conocimiento. El lugar desde el cual se desarrolle ese pensamiento, incidirá de manera directa sobre la intencionalidad de la acción que proponga a las niñas y a los niños, por ejemplo, si para él leer es un acto en torno al texto escrito, sus intencionalidades, por más diversas que se manifiesten en la acción, conllevarán a que la formación de la subjetividad lectora del niño se dé sólo en la interacción con los impresos.

La necesidad de... “necesidad de conciencia”, como lo propone Zemelman (2002), implica que el educador piense más allá de los parámetros establecidos, que, en procura de alcanzar los procesos cognitivos, en muchos casos reduce la acción del sujeto y la formación del niño y la niña en parcelas fragmentadas de su ser. Si él quiere potenciar la fuerza interior del niño, primero debe potenciarse en su plenitud, él mismo. En efecto, es ir más allá de lo dado como objetivado de la realidad social y “suponer un pensamiento abierto a umbrales como puertas de entrada hacia lo inédito, que se cimenta en una lectura no parametral de la realidad, pues significa reconocer que lo que acontece, como creación del hombre, es posible de recrearse” (p.67).

419

De acuerdo a lo anterior, para recrear el mundo e ir más allá, se propone considerar el diálogo, cuando éste genera pensamiento (Freire, 2005), como el espacio de articulación entre la teoría y la acción. Es ver al diálogo como punto de encuentro con el otro, pero también el diálogo consigo mismo, mi diálogo interior que me muestra mi pensar, “exigencia que se corresponde con la recuperación de la pasión por conocer y pensar desde ese conocer” (Zemelman, 2002:35).

Es en el diálogo que se devela el entramado de significaciones que contiene la construcción de sentido desde la cual vivimos el mundo, en este caso la práctica del educador infantil. En ella, el diálogo, rompe las barreras del autoritarismo vertical y se instaura en esa intersubjetividad que encuentra, junto con el otro, ese lugar común de significaciones que construye el sentido de sí mismo y del otro como sí mismo. El diálogo, que para Freire (2005) le da lugar a la palabra y cuya evocación convoca a la reflexión, es el que libera y concientiza al sujeto.

El diálogo lleva a que el educador en formación de Educación Inicial comprenda este cambio de perspectiva, es decir, pasar de la acción por la acción, mucha veces no intencionada, a la necesidad de conciencia, le permite pensar sobre el objeto mismo como expresión de su movimiento interno, a partir de la reflexión sobre él (Zemelman, 2002:11). Lo que conlleva a considerar que una intencionalidad pedagógica y comunicativa consciente, más que latente, es a su vez transformadora y permea la realidad, resignificando la idea de “transmitir conocimientos” para potenciar al sujeto en relación con el uso del objeto que, en este caso, se refiere a las TIC.

### **Sobre la gestación constante en el aula de inicial...**

La idea de “gestación” (Zemelman, 2002) invita a pensar en lo que nace constantemente. Un aula de inicial, en la que se encuentran los “novatos” (Marín, 2011. Citado por Concha, 2011:16) recién

llegados al mundo, requiere estarse gestando en el día a día y en el transcurrir de los años. De ahí, la necesidad de conciencia del educador que interactúa con las niñas y los niños, pues es a partir de su intencionalidad que se gesta ese escenario de formación, que permite, a través de los procesos de interacción, que el niño y la niña sean a su vez, conscientes de sí mismos.

El estar naciendo de nuevo, invita a “abordar la necesidad de un lenguaje que muestre a lo constitutivo del sujeto y su espacio de sentido, sin encerrarlo en estructuras reduccionistas como la del sujeto-objeto, más bien, que lo incorpore en su necesidad de ser sujeto, como ángulo para organizar el pensamiento” (Zemelman, 2002:116). Un lenguaje que pone en escena el deseo del niño y la niña, **desde lo que ellos son, y no, desde lo que el adulto espera que ellos sean.**

El miedo, la angustia, la evocación a momentos no gratos, que el adulto siente cuando recuerda algunas de sus experiencias con el lenguaje en sus primeros años, se suscitan precisamente, cuando lo gestante deja de nacer para convertirse en lo instituido a apropiarse desde el deseo del adulto y no desde el deseo del niño. Lo que obliga a pensar cómo la construcción del conocimiento debe estar determinada por la constitución del sujeto (p.71), en donde lo que se propone es gestar un aula de Educación Inicial que sea comunicativa, en la que se involucren, a partir del valor que se le da a la educación, el sentimiento, la no lógica y el rol de la afectividad (Malaguzzi, 2001).

Es aquí donde hago énfasis, en que la comunicación en el aula de las niñas y los niños, antes de ser un proceso técnico es un proceso eminentemente humano (Gutiérrez, s.f.:37) que se construye a partir de la interrelación con el otro. Como lo diría Malaguzzi “además de los contenidos, lo que es importante es la manera que tenemos de estar con los niños” (2001:55). Esa manera de estar con los niños es la que construye una red de significados que desde la gestación, provocada intencionalmente por el educador, colabora en la formación del sentido en los sujetos participantes de la experiencia y que va mucho más allá del objeto (TIC) en sí mismo.

### **Del uso de la herramienta al ecosistema comunicativo**

Por otra parte, retomando el desinterés que en el proceso de formación algunos estudiantes de licenciatura muestran frente a las Tecnologías de la Información y la Comunicación y su alejamiento de los medios, ya que asumen al libro como el único objeto que pertenece a la cultura culta de la escuela, puedo afirmar que difícilmente un educador que no se vincule en su proceso de formación como usuario de los medios y las tecnologías, se va a apropiarse de la significación de estos objetos sociales durante su ejercicio profesional. De ahí, la relevancia que tiene en la formación, el vínculo con la comunicación, como el tejido que envuelve el proceso educativo.

De esta manera, pensar la reivindicación del concepto “uso de los medios y las TIC”, no reducido a herramientas tecnológicas, implica considerarlos desde una perspectiva comunicativa, que lleva a replantear lo que entendemos tradicionalmente por “uso” en el proceso de formación de educadores en relación con este campo. Permanecer en la idea del uso instrumental de la tecnología por parte del educador, implicaría un acto no reflexivo sobre el sí mismo, sobre el objeto y su contexto, imposibilitando el ámbito dialógico que se construye en el ecosistema comunicativo.

La propuesta, es ver a las Tecnologías de la Información y la Comunicación como el despliegue que se abre desde la incompletud del sujeto que interactúa con aquellos elementos, “para establecer la comprensión de la relación sujeto- exterioridad, así como al mismo sujeto [...] en el esfuerzo por completarse en la construcción de mundo” (Zemelman, 2002:13). Dicha construcción de mundo requiere de la técnica frente al uso del objeto, lo que en este caso significa, “el instrumento que materializa y solidifica una intención, y la intención trasciende la acción actual” (Babolín, 2005:95), por lo que reafirmo, que el uso, es la materialización de una intención y no un medio para obtener un resultado o alcanzar una meta, cognitiva, en este caso.

Esta compenetración de lo interno del sujeto, con la exterioridad que es el objeto (TIC), la podemos comprender con mayor concordancia, si tomamos el aula de inicial como un ecosistema de comunicación. El ecosistema comunicativo, en este caso, se configura en la sociedad como esa “trama de interacciones, conformada por el conjunto de lenguajes, escrituras, representaciones y

narrativas” (Barbero, 2003), que conlleva a repensar la interacción con las niñas y los niños, a partir de la enseñanza exclusiva de los procesos de alfabetización en letras, para circunscribirse en una red de significado más amplia, desde la totalidad del lenguaje donde se incluyen las TIC y que se potencializa desde el diálogo.

De ésta manera, a partir de la acción consciente del educador, la red de sentido que se constituye en este marco de interacciones emerge desde el sujeto y no desde el objeto. Y, sí emerge del sujeto, lo que estamos convocando es “organizar un conocimiento que escape a la inercia de los instrumental” (Zemelman, 2002:10). Así entonces, propongo posicionar a las TIC, como objetos de construcción de sentido desde y con los educandos, para llegar a los otros mundos sociales donde su palabra no alcanza a ser difundida, lo anterior como elemento fundamental en la formación de la conciencia del educador, de tal manera que le permita dar un uso al objeto para comunicar y expresar, sin reducir a éste a la acción de transmitir o recibir información.

Como podemos ver, el uso de las TIC en el aula de inicial, no se restringe a juegos, o programas que “estimulen” la capacidad cognitiva del niño, sino que implica una acción consciente del educador que les permita al niño y a la niña extender en el espacio –tiempo su palabra, para expresar su ser y su sentir, más allá de lo instruccional que haga el maestro para orientar la actividad. Es otorgarles la posibilidad de relacionarse con el objeto para comprenderlo como parte de su sí mismo, pero a su vez conocerse a sí mismo a través del uso que le da a éste.

Esta mirada comunicativa contiene tres elementos fundamentales: El primero, *la libertad* como principio del sujeto que se libera a sí mismo cuando se reconoce como parte del entramado constitutivo del tejido social, pero también, como un sí mismo personal. En este sentido, el **conocimiento consciente** del uso del objeto (TIC), tanto en el niño como en el educador, potencializa el uso más allá de la mecánica instrumental que se le puede dar al objeto para posicionarlo en un estado significativo del conocimiento.

El segundo, es el *desarrollo de la capacidad expresiva del sujeto*, lo que él hace y piensa y que es conocido por todos, algo así como una catarsis liberadora de su pensamiento. En este caso, el uso del objeto (TIC) materializa el deseo interno del sujeto y se extiende como proyección del sí mismo más allá, incluso de la misma aula, por ejemplo, a través de las experiencias de correo escolar mediadas por el mail o el uso de blog con una intencionalidad comunicativa.

Y, en tercer lugar, la *capacidad de producción de sentido*, que se suscita a partir de la operación sobre los medios y Tecnologías de la Información y la Comunicación, se relaciona con la idea en torno al uso que hace el educador del medio, en dónde se propone vincular este uso con el lugar desde el cual el educador lo significa en su práctica educativa, pero también desde él como usuario del objeto (TIC) en su vida cotidiana.

Dichos elementos se fundamentan en la perspectiva dialógica, inherente a los procesos de comunicación y educación y que requieren una conciencia reflexiva del educador, para materializarse en la realidad. De ésta manera, como lo plantea Zemelman:

Nos enfrentamos con formas de vinculación del sujeto con lo circundante que plantean desafíos al lenguaje [...] un lenguaje para enfrentarse a esos espacios y sus indeterminaciones, pero que además, exprese la necesidad del hombre por tomar decisiones y comprometerse con opciones de construcción [...] un lenguaje que construya la conciencia en el habla mediante la ampliación de la subjetividad como resultado de su mismo uso... (2002:124,125).

Como podemos ver, el uso construye subjetividad, que en la medida que el educador lo haga más consciente y reflexivo podrá apropiarse los caminos más adecuados para gestar un aula comunicativa, que potencie a su vez, la subjetividad del niño y la niña. Un aula que se gesta desde la acción consciente del educador en el transcurso del tiempo siguiendo el ritmo de lo que realmente necesitan ellos en el contexto del siglo XXI para su formación desde los procesos educativos. Si el lenguaje no se usa con ese sentido liberador de la conciencia que otorga la palabra, seguiremos de generación en generación, esperando a alcanzar la verdadera transformación educativa que responda al signo de los tiempos.

¡Muchas gracias!

### Referencias bibliográficas

- Babolín, S. (2005,). *Producción de sentido*. Colombia: Universidad Pedagógica Nacional, Editorial San Pablo.
- Barbero, J. (2003). *La educación desde la comunicación*. Colombia. Editorial Norma.
- Concha, D. (2011). Los desafíos del educador infantil frente a la infancia. *Educación y Cultura*. N.93. pp 15-19.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo veintiuno editores.
- Gutiérrez, F. (s. f.). *El lenguaje total el proceso de Educación Liberadora*. Colombia: CIEC.
- Malaguzzi, L. (2001) *La Educación en Reggio Emilia*. España: Editorial Cátedra
- Sañudo, L. (2011). *La investigación (o significación) de la práctica para la mejora educativa*. Conferencia Magistral, presentada en el 4to encuentro Interinstitucional de prácticas en la formación de educadores para la infancia. Bogotá, Colombia. (Mimeo). pp 9.
- Rojas, K (2008) Diario de campo. Práctica educador Universidad pedagógica Nacional.
- Zemelman, H. (2002). *Necesidad de conciencia*. España